

Juan Carlos Godenzzi

*Las designaciones y su
distinción sociocultural en el
español de Puno-Perú*

Centro de Estudios Regionales Andinos
Bartolomé de Las Casas, Cuzco-Perú

signo & seña **Número 11 Octubre 2000**

La presente exposición pretende descubrir vínculos entre determinadas designaciones y los factores etno-culturales y sociales de los hablantes del español en la ciudad de Puno. Se interesa, en concreto, por algunas transferencias léxicas y fenómenos morfo-semánticos surgidos de la situación de contacto de lenguas, así como por las connotaciones socio-culturales que tienen que ver con actitudes, valores, ideologías o posiciones sociales de los usuarios¹.

La ciudad de Puno, situada en el altiplano del sur-este peruano, a orillas del lago Titicaca, es el escenario donde unas 89 mil personas interactúan lingüísticamente por medio del español y, en menor medida, del quechua y el aimara. Si bien esta ciudad concentra la población hispano-hablante, ya sea monolingüe, bilingüe (español/quechua; español/aimara) o incluso trilingüe (español/quechua/aimara), el contexto regional en que se encuentra es predominantemente rural y casi la totalidad de su población tiene el quechua o el aimara como primera lengua, siendo heredera de la ancestral cultura desarrollada en los Andes².

1. Los datos provienen de los materiales que sirvieron para mi tesis doctoral (Godenzzi 1985), los cuales representan unas 70 horas de grabaciones a partir de entrevistas libres hechas a unas 170 personas de ambos sexos, diferentes generaciones y diversos estratos socio-culturales. Una presentación parcial de dicha investigación apareció en Godenzzi (1988). Otros datos complementarios han sido tomados de Godenzzi (1992).

2. El Departamento de Puno, del cual la ciudad de Puno es la capital, tiene una población de 1057606 habitantes (Censo Nacional 1993). Un estimado de la «lengua materna» de dicha población es la siguiente: quechua 50%; aimara 40%; español 10%. La ciudad de Puno, por efecto de la migración interna, ha ido creciendo de un modo notable: 24459 en 1962; 40453 en 1972; 66477 en 1981; y, finalmente, 89745 en 1993 (Censo Nacional 1981 y 1993). El importante flujo de quechuas y aimaras hacia la ciudad de Puno hace que el número de los bilingües sea elevado.

1. *Contactos lingüístico-culturales*

Como lo sugieren Thomason y Kaufman (1991:35), en una situación de contacto de lenguas, son los factores sociales los principales determinantes de la dirección y extensión de las interferencias. La situación de contacto entre el español y las lenguas amerindias andinas se remonta al siglo XVI, época en la cual se trastornan las relaciones y jerarquías sociales de la sociedad andina. Desde entonces, el predominio socio-económico y político de los hispano-hablantes condiciona las mutuas influencias entre el español y las lenguas andinas, a todos los niveles de la lengua (fonológico, morfo-sintáctico, léxico y discursivo)³. Algo de esto lo podemos advertir al examinar algunas de las designaciones (palabras, lexías o frases) utilizadas en el español puneño contemporáneo.

Transferencias léxicas

Uno de los puntos que llaman la atención en el español de Puno es la presencia de préstamos léxicos. Consideremos, a modo de ejemplo, el siguiente texto de un migrante, comerciante ambulante, quien vende un producto medicinal en el mercado de Puno (Godenzzi 1992: 267-268):

La señora no estará experienciau pue... pinsablemente ese urija salta a la mamá, la huahua existe en la barriga todavía... después cuando ya huahua nace, en la huahua nace toda clase de... todo tocro, totalmente apiestoso orina día y noche nos hace sufrir (...) de ahí produce lapari... comprenden (...) o hey visto, hay una mamre amargosa, renegosa, cuando está jugando su hijo delante de ella, un chaclanano le da así... la huahuh empieza a llorar con ese sentimiento, huaiquey.

3. La estructura tipológica del quechua y el aimara son muy próximas. Sin entrar en el debate si esto se debe a un parentesco genético o a un resultado del contacto (Adelaar 1991: 57), interesa indicar que tanto el quechua como el aimara reciben y ofrecen el mismo tipo de influencias en su contacto con el español. Diversos estudios dan cuenta de este contacto. Desde una perspectiva diacrónica, cabe citar a Rivarola (1989, 1990a, 1990b), Cerrón-Palomino (1992), Mendoza (1992a), Godenzzi (1991a, 1991b). Desde un punto de vista sincrónico, señalamos los trabajos de Alberto Escobar (1978), Cerrón-Palomino (1976, 1990), Rivarola (1986), Schumacher (1980), A.M. Escobar (1990, 1992), Caravedo (1992), García (1990), Granda (1992, 1993), Mendoza (1991a, 1991b, 1992b), Stratford (1991), Bustamante (1991), Godenzzi (1986, 1988, 1990a, 1991c).

Encontramos ahí términos procedentes del quechua y/o aimara, como huahua (quechua/aimara wawa ‘criatura, bebe’); urija (uriha ‘energía mala’); tocro (tuqru ‘demacrado’); lapuri (lapuri ‘un tipo de enfermedad’); chaclanaso (aumentativo a partir de ch’aqla ‘bofetada’); o la forma de tratamiento huaiquey (del quechua wayqiy/wawqiy ‘mi hermano’).

Entre otros quechuismos o aimarismos utilizados en Puno, podemos señalar los siguientes:

chuño	‘papa deshidratada’ (q. y a.: <u>ch’uñu</u>)
papa	‘patata’ (q.: <u>papa</u>)
choclo	‘mazorca de maíz tierno’ (q.: <u>chuqllu</u>)
mote	‘maíz sancochado’ (q.: <u>mut’i</u>)
charqui	‘chalona, carne seca’ (q.: <u>ch’arki</u>)
cancha	‘corralón, terreno cercado’ (q.: <u>kancha</u>)
pampa	‘terreno plano’ (q.: <u>pampa</u>)
yapa	‘aumentar en el expendio de algo’ (q.: <u>yapa</u>)
está chiriendo	‘está haciendo frío’ (a partir del q.: <u>chiri</u> ‘frío’)

Existen también términos quechuas o aimaras, adoptados por los puneños hablantes del español, que evocan puntos esenciales de la cultura andina y cuya traducción al español no es muy evidente. Así, tenemos pacha pachamama ‘madre tierra, protectora y proveedora de fuerza vital’; ayni ‘don que reclama, en reciprocidad, otro don de la misma naturaleza’, etc.⁴

Podemos observar que casi todos los términos transferidos al español no constituyen elementos de un vocabulario básico general, sino más bien de un léxico distintivo de una cultura particular, de sus prácticas productivas, medicinales o religiosas, o de sus costumbres o creencias.

Además de este tipo de transferencias léxicas, se dan otros tipos de fenómenos, como el de las motivaciones y correlaciones morfo-semánticas,

4. Para un mayor entendimiento del término pacha, remito a Harris y Bouysse-Cassagne (1988: 225); para mamapacha, a Gow y Condori (1982: 5-12); para ayni, a Mannheim (1991: 89-92). Para los armónicos diferentes que pueden suscitar nociones como «descanso de la tierra», «barbecho» o «fertilidad del suelo», según el horizonte cultural en el que nos situemos, se puede consultar Godenzzi y Vengoa (1995).

también motivadas por la diversidad y el contacto lingüístico-cultural.

Motivaciones morfo-semánticas

En algún momento del recorrido onomasiológico del proceso de la enunciación, los hablantes eligen del mundo referencial, así como las cualidades o procesos de los mismos (Pottier 1992: 20; Metzeltin 1993: 39-40). Estos términos tienen una «materia semántica» inseparable de una «forma» que la categoriza y determina sus funciones.

En la composición de las palabras, suelen darse motivaciones morfo-semánticas. Así, por ejemplo, a partir de un lexema cualquiera (grande, alma, etc.), se dan morfemas que tienen determinado rendimiento expresivo:

<u>a</u> -grand- <u>ar</u>	'proceso'
agrandar- <u>se</u>	'reflexividad'
agrand- <u>ado</u>	'resultativo'
agrandad- <u>or</u>	'agentivo'
grand- <u>ote</u>	'aumentativo'
grande-c- <u>ito</u>	'diminutivo'
grand-i- <u>oso</u>	'atributivo'
<u>des</u> -almado	'privativo'
<u>im</u> -probable	'privativo', etc.

He aquí un pequeño programa morfo-semánticamente motivado, siempre disponible en la lengua. Veamos ahora algunos usos que hacen de él nuestros hablantes de Puno. A partir de un /CONCEPTO/ reconstruido teóricamente, presentamos las soluciones de los hablantes (designaciones) 5. Distinguimos tres grupos de soluciones, según éstas se encuentren más o menos memorizadas en el sistema de la lengua.

(1)	
/MALCRIADO/:	<u>sin</u> vergüenza, <u>des</u> graciado
/TRATAR MAL/:	<u>des</u> preciar

5. Por /CONCEPTO/ entendemos una unidad semántica de intencionalidad (Pottier 1977: N° 36; Greimas y Courtés 1982: 75 y 224) susceptible de organizar los datos de la experiencia. Por designaciones vamos a entender «los elementos semánticos que pertenecen a un inventario abierto y no-finito» (Pottier 1977: N° 104).

/SITUACION DE POBREZA/:	<u>hambruna</u>
/PROTESTAR/:	<u>sublevación</u>
/AHORA MISMO/:	<u>enseguida</u>
(2)	
/TENER MIEDO/:	<u>achicarse</u>
/PONERSE AL DIA/:	<u>aldiarse</u>
/SER DESPIERTO/:	<u>achorado</u> (a partir de choro 'ladrón')
/ANTES/:	<u>enantes, endenantes</u>
/ESTAR EMBRIAGADO/:	<u>recontraborracho</u>
(3)	
/EMBRIAGARSE/:	<u>aborracharse</u>
/ESTAR SOCIALMENTE POSTERGADO/:	estar <u>desabandonado</u>
/ESTAR DE MAL HUMOR/:	<u>amargosa, renegosa</u>

Las soluciones del grupo (1) se encuentran fuertemente asentadas en el sistema. Las del grupo (2), en un grado menor, pues tienen que ver con cierta norma nacional (achicarse 'tener miedo') o regional (aldiarse 'ponerse al día'). Las soluciones del grupo (3), en cambio, se apartan de las posibilidades efectivamente desarrolladas por la lengua en el momento actual, aunque virtualmente tengan un lugar en el sistema; y se apartan también de una cierta norma «cultura» regional. Resultan socio-culturalmente marcadas, pues pertenecen a quechua o aimara-hablantes que, por motivos de desplazamientos poblacionales, se ven obligados a hablar el español como segunda lengua.

La situación de contacto, a la cual se añaden otros factores (necesidad urgente de adquirir el español, la poca escolaridad o baja calidad educativa, etc.), hace que la adquisición de la segunda lengua no sea óptima. Esto suscita mezclas, errores o soluciones inesperadas, que pueden explicar el hecho de que las motivaciones morfo-semánticas del español sean utilizadas de una forma bastante «curiosa».

Correlaciones morfo-semánticas

La situación de contacto del español con el quechua y el aimara ha hecho que una correlación morfo-semántica fuertemente establecida en las mencionadas lenguas andinas se transfiera al hablarse el español. Se trata de algunos ideófonos que constituyen 'reacciones a sensaciones intensas'. Así:

/REACCION AL FRIO/	: <u>alaláw</u>
/REACCION AL CONTACTO CON EL FUEGO/:	<u>achakáw</u> , <u>chakáw</u> , <u>achikíw</u> , <u>achacháw</u> , <u>akakáw</u> , <u>achikáw</u> , <u>chakáw</u>
/REACCION ANTE DOLOR INTENSO/:	<u>achakáw</u> , <u>achikáw</u> , <u>chikíw</u> , <u>chakáw</u>
/REACCION DE DISGUSTO ANTE SABOR U OLOR DESAGRADABLE/:	<u>atatáw</u>
/REACCIONES DE AGRADO ANTE ALGO BONITO/:	<u>ananáw</u>

Se advierte una armonía y coherencia en la correlación. En efecto, al micro-dominio de experiencia 'reacciones a sensaciones intensas' corresponde el micro-programa (V)CVCV + -w, donde V es a o i. Para 'reacción al frío', C es l (alaláw). Para 'reacción al contacto con el fuego' y 'reacción al dolor', C es k o ch (akakáw, achacháw, etc.). Para 'reacción de disgusto', C es t (atatáw). Para 'reacción de agrado', C es n (ananáw).

Muchos de nuestros hablantes, no sólo los procedentes de zonas rurales quechuas y aimaras, sino también puneños de tradición urbana, apelan a estas soluciones al hablar español. La amplia adopción de este micro-sistema revela la fuerza e influencia cultural, a lo largo de muchos años, de quechuas y aimaras sobre la población mestiza hispano-hablante, con la cual conviven e interactúan en el altiplano puneño.

2. Fenómenos connotativos

El hablante, al mismo tiempo que realiza una referencia denotativa, transmite - muchas veces sin quererlo- una serie de sentidos que hablan de él, de

su historia, de sus ilusiones y su posición social (Hagège 1985: 255). En la operación de designación, pues, no sólo denotamos sino también connotamos. Para precisar la noción de connotación, me remito a R. Martin (1976: 101):

... la connotación es uno de los aspectos de la significación: de ningún modo se la puede echar fuera del lenguaje entre los 'elementos no-lingüísticos del mundo real' [...] Sin relación al sentido referencial, la connotación no deja de proveer, en el plano de la enunciación, importantes informaciones sobre la actitud afectiva del hablante, sobre su pertenencia socio-cultural, sobre el tipo de comunicación que intenta (o finge) adoptar, sobre las redes subjetivas que constituye en el conjunto de los signos. Por el aspecto connotativo de la significación, el hablante se describe a sí mismo, intencionalmente o no, y la connotación tiene así, en los mecanismos parafrásticos, un rol de primera importancia: las variaciones connotativas dejan intacto el sentido 'lógico' o 'denotativo'.

A fin de poder dar cuenta de la variedad de las designaciones connotativas, vamos a distinguir cinco ejes: el de la afectividad, el del discurso cultivado, el de la axiología, el del capital etno-cultural y, finalmente, el del capital económico-escolar. Detengámonos un poco en cada uno de ellos.

Eje de la afectividad

La subjetividad del hablante tiñe la elección de sus designaciones de modo tal que cada una de ellas posee una carga emocional, pudiendo moverse entre la benevolencia o el disgusto hacia alguien o algo. Así, por ejemplo, para designar el concepto /ESTAR EBRIO/, nuestros hablantes revelan diferentes actitudes afectivas, pudiendo éstas situarse en algún punto del continuum que puede establecerse a partir de la oposición desenvoltura (poco respeto) / deferencia (mucho respeto). De este modo, los términos que aparecen en (4) y (5) están más cerca de la desenvoltura; los de (6) son neutros; los de (7) se acercan a la deferencia, advirtiéndose en ellos la presencia del 'diminutivo-afectivo' -ito (mareadito) o lexemas positivos (bien, ilustre):

Juan Carlos Godenzi

- (4) recontraborracho
- (5) huasca hasta las patas
- (6) en estado de ebriedad
mareado
borracho
encontrarse mareado
- (7) estar mareadito
bien ilustrado

Veamos otros ejemplos que siguen la misma progresión, desde lo más desenvuelto hasta lo deferente, pasando por lo neutro.

Para /SEÑORA/:

- (8) tirifila
- (9) fulana
- (10) mujer
- (11) persona
- (12) señora

Para /CIUDAD DE PUNO/:

- (13) aldea
- (14) pueblo
- (15) Puno
ciudad
- (16) ciudad de Puno
ciudad natal
Puno ciudad
- (17) urbe

Para /POLICIA/:

- (18) tombillo
- (19) botones
verdes
- (20) guardia civil

policias
guardias

En este último caso, (18) y (19) apuntan hacia lo desenvuelto; y (20), hacia lo neutro. Están ausentes las formas deferentes; ¿señala esto una desconfianza hacia la guardia nacional? Sería apresurado afirmarlo; pero, al parecer, ese sentimiento es compartido al menos por parte de la población puneña.

Eje del discurso cultivado

Como lo sugiere Bakhtin (1981: 381-384), un discurso cultivado contiene un esfuerzo de 'ennoblecimiento' o 'elevación'; se reelabora de modo tal que se hace menos accesible, más literario y mejor estructurado. En definitiva, un discurso ennoblecido pretende algún privilegio y ejerce cierto tipo de control social.

Esto mismo es válido para la parcela de las designaciones. Si bien éstas tienen el mismo referente conceptual, juegan sobre registros comunicativos diferentes. En efecto, cada designación revela rasgos del comportamiento social de los hablantes, de sus modales «nobles» o «vulgares». Igualmente, puede ser calibrada sobre el eje del «discurso cultivado», pudiendo ocupar un punto preciso entre lo cultivado y lo familiar. Si una designación se «excede» en ser cultivada, puede resultar afectada o pretenciosa; y si se excede en su familiaridad, puede resultar grosera o vulgar.

Consideremos el concepto /ALIMENTO/. Las soluciones que aparecen en (21) y (22) se orientan hacia lo «familiar» o informal. Las de (23) son más bien «neutras»; mientras que las de (24) apuntan a lo «cultivado»:

- (21) combate
 bucólico [a partir de boca]
- (22) rancho
 ranchito
- (23) fiambre
 tener qué comer
 comida
- (24) alimentos
 alimentación

Veamos otros ejemplos que siguen la misma gradación. Para /DINERO/, (25) y (26) tienen un registro familiar; (27), un registro neutro; (28), un registro cultivado; en tanto que (29) resulta algo pretencioso:

- (25) guita
- (26) instrumento
- (27) plata
dinero
- (28) medios
medios económicos
economía
moneda
- (29) solventación económica

Para el concepto /TRABAJAR/, las soluciones que aparecen en (30) resultan familiares, mientras que la que figura en (31) es neutra:

- (30) chamber
parar la olla
- (31) trabajar

Para designar el concepto /ASTUTO/, encontramos una serie que parte de lo vulgar (32), sigue por lo familiar (33), lo neutro (34) y, finalmente, termina en lo cultivado (35):

- (32) pendejo
- (33) ahorado
gente ahorada
sapo
foraja
majadero
la muerte
- (34) vivo
no se queda atrás
despierto
- (35) inteligente
experto

Eje de la axiología

Aun si existiera un afán de ocultamiento por parte de los hablantes, éstos difícilmente podrían dejar de revelar sus valoraciones, negativas o positivas. Uno habla y, de alguna manera, se denuncia: cada designación constituye, con frecuencia, un «fragmento de ideología» (Barthes 1970: 223). Este es el caso en el cual «las palabras llevan consigo los prejuicios, los tabúes, las concepciones de una sociedad» (Martin 1976: 98).

Tomemos el concepto /PERSONAS PERTENECIENTES A LA POBLACION QUECHUA O AIMARA/: encontramos toda una gama de designaciones que van desde la valoración muy negativa (36), no siempre libre de racismo, pasando por la valoración negativa (37), la neutra (38), hasta la valoración positiva (39), y aun muy positiva (40):

- (36) indios
cholos
la cholada
los cholitos
indígenas
- (37) hombres con sombrero
mujeres de pollera
- (38) campesinos
gente del campo
los del campo
personas campesinas
- (39) aimaras
quechuas
aimarista
quechuista
- (40) cultura aimara
nacionalidad aimara
hermanos campesinos

Veamos algunos otros ejemplos del mismo tipo. Para el concepto /POBRES/, las soluciones de (41) señalan cierta valoración negativa; las de (42) son más bien neutras; las de (43) indican una valoración

positiva, en tanto que las de (44) se esfuerzan por dar una valoración muy positiva, lindante con cierta postura ideológico-demagógica:

- (41) estrato inferior
hombre de baja condición
bajos de economía
- (42) pobres
gente pobre
- (43) familias humildes
sectores populares
- (44) proletarios
las grandes mayorías populares

En el caso del concepto /RICOS/, encontramos soluciones que se inclinan por la valoración negativa (45-46), o la neutra (47), o la positiva (48):

- (45) casta
pituquitos
las grandes lechugas
- (46) la high
millonarios
- (47) ricos
gente que tiene plata
los que son de tener
gente rica
- (48) sector alto
clase alta

Para el concepto /GENTE DE ORIGEN EUROPEO/, podemos distinguir soluciones negativas (49), neutras (50) y positivas (51):

- (49) blanquiñoso
blanquitos
- (50) blancos
descendiente de los blancos
con apellido de origen español

- (51) mejores caballeros
familias buenas

En un trabajo anterior (Godenzzi 1990b: 130-131), llamaba la atención sobre ciertas orientaciones espaciales con las que se suele concebir la vida social. Son, en buena cuenta, orientational metaphors (Lakoff y Johnson 1980: 14) que encauzan y articulan nuestras valoraciones sociales. Tal es el caso de la distinción espacial arriba/abajo. Así, para los ejemplos anteriores, podemos identificar metáforas como:

RICOS ESTAN ARRIBA: sector alto, clase alta, la high (cf. 46 y 48)

POBRES ESTAN ABAJO: estrato inferior, hombre de baja condición, bajos de economía (cf. 41)

Sobre la base de estas metáforas se dan otras asociaciones: RICOS ESTAN ARRIBA se asocia con BUENO y MEJOR; POBRES ESTAN ABAJO se asocia con MALO y PEOR. Algunos ejemplos escuchados en Puno:

/RICOS/: tener una buena condición económica; grupos de familias cotizadas como las mejores

/POBRES/: gente de situación no digamos tan buena

Además, cuando se trata de asuntos etno-culturales, se adicionan otras asociaciones: GENTE DE ORIGEN EUROPEO ES BUENA Y MEJOR, tal como aparece en (51). Queda sobreentendido que GENTE AIMARA O QUECHUA ES MALA Y PEOR. Más o menos compartidas por los diferentes sectores de la población, estas metáforas y sus asociaciones están presentes y actuantes en muchas de las interacciones cotidianas de la ciudad de Puno, siendo fuente de conflictos y choque de mentalidades.

Eje del capital etno-cultural

Propongo situar a los hablantes sobre el eje del capital etno-cultural, en cuya construcción se tiene en cuenta el origen étnico y la movilidad geográfica. Podemos distinguir diversos grupos, los cuales van de mayor a menor capital:

I: Los que viven en Puno, pero que no son originarios de Puno: vienen de Lima o la costa norte.

II: Los que no vienen de Lima o la costa norte, sino de otras ciudades a las que se atribuye más prestigio que a Puno: Arequipa, Tacna.

III-1: Puneños con larga tradición urbana y que han pasado un largo período fuera de Puno.

III-2: Puneños con larga tradición urbana, pero que no han dejado de vivir permanentemente en Puno.

IV-1: Los que han nacido en Puno o en alguna provincia del departamento, con origen quechua o aimara, y que han vivido un tiempo considerable fuera de Puno.

IV-2: Los que han nacido en Puno o en alguna provincia del departamento, con origen quechua o aimara, pero que no han salido de Puno o la región.

Consideremos ahora las soluciones dadas a determinados conceptos y advirtamos su distribución según el eje del capital etno-cultural. Tomemos el concepto /CRIATURA DE TIERNA EDAD/. Las soluciones de nuestros hablantes son de dos tipos:

- a: bebe, bebito...
b: huahua, huahuita...

Las soluciones tipo a pueden ser encontradas en todos los grupos sin excepción, en tanto que las de tipo b están ausentes en los grupos de los «venidos de fuera» (I y II). Así,

capital etno-cultural

- +

IV-2 IV-1 III-2 III-1 II I

b: huahua, huahuita

a: bebe, bebito

Las soluciones tipo b constituyen, por su distribución, un rasgo de identificación regional con la «sierra andina». El hecho de que los «venidos de fuera», de las ciudades costeñas, no apelen a tales soluciones, hace que esta diferenciación léxica sea apta para expresar distinciones etno-culturales: los puneños «netos», «de pura cepa» versus los «foráneos»; procedencia serrana andina versus procedencia costeña; en suma, lo «propio» versus lo «extraño».

Estas mismas distinciones etno-culturales aparecen en el micro-sistema (alaláw, achacháw, atatáw, ananáw), que expresan 'reacciones ante sensaciones intensas' y del cual ya nos hemos ocupado anteriormente. Ahora nos interesa ver su distribución sobre el eje del capital etno-cultural:

capital etno-cultural

-						+

IV-2	IV-1	III-2	III-1	II	I	

alaláw, achacháw, akakáw,
atatáw, ananáw

otras soluciones:
qué frío, ay me quemé, qué dolor, qué asco, qué lindo...

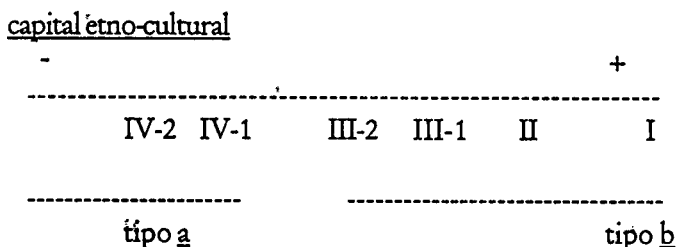
Es previsible que el micro-sistema que ha sido transferido del quechua-aimara al español sea susceptible, por su distribución etno-cultural, de activar desconfianzas y conflictos latentes en la oposición de lo «propio» / lo «extraño».

Si nos interesamos ahora por la distribución, sobre el eje etno-cultural, de otro aspecto ya abordado: los usos «curiosos» de las motivaciones morfo-semánticas en la construcción de las palabras, podríamos distinguir entre soluciones:

tipo a: usos curiosos: aborracharse, desabandonado, amargosa, renegosa

tipo b: ausencia de soluciones tipo a

Así, tendríamos:



En este caso, la virtual expresión de conflictos etno-culturales se generaría a partir de otra frontera, la que opone «origen rural» *versus* «origen urbano». Tal oposición se encuentra fuertemente asociada con otra: población «indígena» (quechua-aimara) *versus* población «misti» (mestiza). En la práctica cotidiana, estas oposiciones, señaladas de un modo binario y abstracto, se actualizan y desagregan en un continuum de innumerables actitudes, valoraciones y acciones de discriminación étnica y cultural.

Eje del capital económico-escolar

Propongo ahora situar a los hablantes sobre otro eje, el del capital económico-escolar, en cuya construcción se tiene en cuenta el nivel económico y el tiempo de escolaridad. Podemos distinguir diversos grupos, los cuales van de mayor a menor capital:

A-1: Los que tienen una situación económica favorable. Tienen más capital escolar que A-2.

A-2: Los que tienen una situación económica favorable. Tienen menos capital escolar que A-1.

B-1: Los que tienen una situación económica mediana. Tienen más capital escolar que B-2.

B-2: Los que tienen una situación económica mediana. Tienen menos capital escolar que B-1.

C-1: Los que tienen una situación económica desfavorable. Tienen más capital escolar que C-2.

C-2: Los que tienen una situación económica desfavorable. Tienen menos capital escolar que C-1.

Si nos interesamos ahora por las designaciones dadas a determinados conceptos, podemos advertir su distribución según el eje del capital económico-escolar. Tomemos, por ejemplo, el concepto /SEÑOR/. Las principales soluciones ofrecidas por los hablantes son:

- a: señor
- b: hombre
- c: caballero

La solución a es la preferida por los grupos A-1 y A-2; en cambio, es la menos usada por los grupos C-1 y C-2. La solución b es corrientemente utilizada por los grupos B y C y, en menor medida, por los grupos A. La solución c es una de las más usadas por los grupos C; en cambio, es inexistente entre los grupos A. Así,

capital económico-escolar

-							+
-----				-----			
C-2	C-1	B-2	B-1	A-2	A-1		
-----		-----		-----			
<u>caballero</u>		<u>señor</u>		<u>señor</u>			
<u>hombre</u>		<u>hombre</u>		(<u>hombre</u>)			
(<u>señor</u>)		<u>caballero</u>					

Notamos que la ausencia o mayor-menor frecuencia de uso de alguna de las soluciones puede convertirse en indicio de determinado nivel socio-económico. Así, cuando en Puno escuchamos a un hablante elegir la designación caballero, «sentimos» que no pertenece al sector económicamente más favorecido.

Veamos otros ejemplos del mismo tipo. Para el concepto /SEÑORA/ constatamos lo siguiente: mientras que la solución léxica señora es utilizada corrientemente por todos los grupos, la solución mujer es muy frecuente entre los grupos A, poco frecuente entre los grupos B, y casi inexistente entre los grupos C. Es decir:

capital económico-escolar

-		+

C-2 C-1	B-2 B-1	A-2 A-1

<u>señora</u> (<u>mujer</u>)	<u>señora</u> (<u>mujer</u>)	<u>señora</u> <u>mujer</u>

Tomemos, por último, el concepto /LENGUA QUECHUA O AIMARA/. Podemos encontrar dos tipos de soluciones:

- a : formas simples e inmediatas (quechua, aimara)
- b : formas elaboradas que suponen cierta cultura lingüística (idioma nativo, lengua nativa, dialecto, lengua vernácula)

Las soluciones tipo a pueden ser encontradas en todos los grupos por igual. En cambio, las soluciones tipo b son usuales en los grupos A, poco frecuentes en los grupos B y, finalmente, inexistentes en los grupos C.

capital económico-escolar

-		+

C-2 C-1	B-2 B-1	A-2 A-1

<u>a</u>	<u>a</u> (<u>b</u>)	<u>a</u> <u>b</u>

En todos estos casos hemos practicado una «tripartición» sobre el eje del capital económico-escolar, identificando las soluciones que caracterizan a cada uno de los tres grupos (A, B y C). Pero otras divisiones también son posibles. Si, por ejemplo, volvemos a considerar el caso de las curiosas motivaciones morfo-semánticas, nos podemos encontrar con una «bipartición». En efecto, dadas las soluciones:

tipo a: usos curiosos: aborracharse, desabandonado, amargosa,
renegosa

tipo b: ausencia de soluciones tipo a

obtenemos la siguiente distribución:

capital económico-escolar

-							+

C-2	C-1		B-2	B-1		A-2	A-1
-----			-----				
tipo a			tipo b				

En este caso, las soluciones tipo a revelan bajo nivel económico y poca escolaridad, connotación que puede servir también de pretexto para sustentar distinciones sociales discriminatorias.

Conclusión

Nuestro propósito ha sido relacionar determinadas designaciones del español hablado en Puno con las distinciones etno-culturales y sociales actuantes en el espacio urbano puneño. Hemos podido ver que los préstamos léxicos del quechua o aimara al español remiten a prácticas (productivas, medicinales, religiosas, etc.), costumbres y creencias andinas aún vigentes y que están presentes, de alguna manera, en el espacio urbano. Igualmente, hemos apreciado cómo los fenómenos morfo-semánticos estudiados acusan una situación de diversidad y contacto lingüístico-cultural, en medio de la cual aparecen construcciones «curiosas» o transferencias exitosas, como la de algún micro-sistema.

En lo tocante a las connotaciones, hemos podido acercarnos a la fuerza evocadora de las designaciones, siguiendo algunos ejes propuestos metodológicamente para hacer posible el análisis. De ese modo, sobre el soporte de cada designación específica, han ido apareciendo reacciones afectivas, más o menos favorables u hostiles; o diversas manières, más o menos finas o groseras; o valoraciones sociales, más o menos positivas o negativas; o ideologías, más o menos democráticas o jerarquizadas; o distinciones etno-culturales, que afinan

Juan Carlos Godenzzi

divisiones entre lo regional/extraregional, lo rural/urbano o lo indígena/mestizo; o, finalmente, distinciones económico-escolares, que establecen linderos para «construir» determinada estratificación.

En cualquiera de esos casos, aparece el lenguaje como una actividad indesligable de la práctica y el contexto social de los hablantes. Todo lo cual sugiere, a un nivel mayor de abstracción, que la disposición para adecuarse a una situación pragmática cualquiera constituye una propiedad fundamental de nuestra competencia lingüística.

Bibliografía

- Adelaar, Willem 1991 «Presente y futuro de la lingüística andina», *Revista Andina* 17: 49-63. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Barthes, Roland 1970 *Mythologies*. Paris: Editions du Seuil.
- Bakhtin, Mikhail 1981 «Discourse in the Novel», in M. Holquist (ed.), *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press. pp. 259-422.
- Bustamante, Isabel 1991 «El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño», en *Lexis* XV, 2: 195-231. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, Rocío 1992 «Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú», en César Hernández Alonso (comp.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal. pp. 719-741.
- Censo Nacional 1981 *VIII Censo Nacional de Población*. Lima. 1993 *Resultados preliminares del IX Censo Nacional de Población*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo 1976 «Calcos sintácticos en el castellano andino», *San Marcos* 14: 93-101. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1990 «Aspectos sociolingüísticos y pedagógicos de la motosidad en el Perú», en R. Cerrón-Palomino y G. Solís (eds.), *Temas de lingüística amerindia*. Lima: CONCYTEC / GTZ. pp. 153-180.
- 1992 «La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización», en César Hernández Alonso (comp.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal. pp. 201-234.

Juan Carlos Godenzzi

Escobar, Alberto 1978 *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Escobar, Ana María 1990 *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

——— 1992 «El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo», *Lexis*, XVI, 2: 189-222. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

García, Erika 1990 «Bilingüismo e interferencia sintáctica», *Lexis*, XIV, 2: 151-195. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Godenzzi, Juan Carlos 1985 *Variations sociolinguistiques de l'espagnol à Puno-Pérou*. Tesis doctoral. París: Universidad de París IV-Sorbona.

——— 1986 «Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno», en *Lexis* X, 2: 187-201. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

——— 1988 «Lengua y variación sociolectal: el castellano en Puno», en L.E. López (ed.), *Pesquisas en lingüística andina*. Lima y Puno: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional del Altiplano-Puno, GTZ-Sociedad Alemana de Cooperación Técnica.

——— 1990a «En aquí, en la zona de aimara: sobre algunos elementos de relación del castellano en Puno», en E. Ballón y R. Cerrón-Palomino (comps.), *Diglosia linguo-literaria y educación en el Perú (Homenaje a Alberto Escobar)*. Lima: CONCYTEC / GTZ. pp. 169-178.

——— 1990b «El pensamiento y sus figuras en el lenguaje cotidiano», en *Lexis* XIV, 1: 115-137. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

——— 1991a «Discordancias de ayer y de hoy: el castellano de escribientes quechua y aimaras», *Boletín de Lima* 75: 91-94.

——— 1991b «Formas de tratamiento en el discurso de Guamán Poma», *Lexis* XV, 2: 179-193. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 1991c «Variantes sociolectales del español en el espacio andino de Puno, Perú», en C.A. Klee (ed.), *Sociolinguistics of the Spanish-Speaking World: Iberia, Latin America, United States*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe. pp.182-206.
- 1992 «Cambios lingüísticos y modernización en los Andes: el caso de Puno», en H. Urbano (comp.), *Tradición y modernidad en los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. pp. 257-272.
- Godenzi, Juan Carlos y Janett Vengoa 1995 «Representaciones en quechua de los conceptos de descanso, barbecho y fertilidad del suelo», Taller *Dinámica del descanso largo de la tierra en los Andes*. La Paz: ORSTOM/IBTA. Por aparecer.
- Gow, Rosalind y Bernabé Condori 1982 *Kay Pacha*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Granda, Germán de 1992 «Acerca del origen de un fenómeno fonético en el español andino. La realización [z/z] - [y] de la oposición /L/ - /Y/», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXIII*: 47-69.
- 1993 «Quechua y español en el noroeste argentino. Una precisión y dos interrogantes», *Lexis XVII*, 2: 259-274. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Greimas, A. J. y J. Courtès, 1982. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hagège, Claude 1985 *L'homme de paroles. Contribution linguistique aux sciences humaines*. Paris: Fayard.
- Harris, Olivia y Thérèse Bouysse-Cassagne 1988 «Pacha: en torno al pensamiento aymara», en X. Albó (comp.), *Raíces de América. El mundo aymara*. Madrid: Alianza Editorial / UNESCO / Sociedad Quinto Centenario.

Juan Carlos Godenzzi

Lakoff, Georges y Mark Johnson 1980 *Métaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

Mannheim, Bruce 1991 *The language of the Inka since the European invasion*. Austin: University of Texas Press.

Martin, Robert 1976 *Inférence, antonymie et paraphrase*. Strasbourg: Klincksieck.

Mendoza, José 1991 *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

——— 1991b «Aproximación morfosintáctica al castellano paceño», en C.A. Klee (ed.), *Sociolinguistics of the Spanish-Speaking World: Iberia, Latin America, United States*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe. pp. 207-229.

——— 1992a «El castellano del siglo XVI en Bolivia», en César Hernández Alonso (comp.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal. pp. 413-435.

——— 1992b «Aspectos del castellano hablado en Bolivia», en César Hernández Alonso (comp.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal. pp. 436-499.

Metzeltin, Miguel 1993 *Semántica, pragmática y sintaxis del español*. Heidelberg: Gottfried Egert Verlag.

Pottier, Bernard 1977 *Linguística general*. Madrid: Gredos.

——— 1992 *Sémantique générale*. Paris: Presses Universitaires de France.

Rivarola, José Luis 1986 «El español del Perú: Balance y perspectivas de la investigación», *Lexis* X, 1: 25-42. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

——— 1989 «Bilingüismo histórico y español andino», en S. Neumeister (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Berlín, 18-23 de agosto de 1986). Frankfurt: Vervuert Verlag, I: 153-163.

- 1990a *La formación lingüística de Hispanoamérica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1990b «Un documento para la historia del español peruano (siglo XVI)», en E. Ballón y R. Cerrón-Palomino (comps.), *Diglosia linguo-literaria y educación en el Perú (Homenaje a Alberto Escobar)*. Lima: CONCYTEC / GTZ. pp. 131-135.
- Schumacher, Gertrud 1980 «El pasado en el español andino de Puno/Perú», en H.D. Bork, A. Greive, D. Woll (eds.), *Romanica Europea et Americana, Festschrift für Harri Meier*, Bonn: Bouvier Verlag. pp. 553-558.
- Stratford, Dale 1991 «Tense in Altiplano Spanish», en C.A. Klee (ed.), *Sociolinguistics of the Spanish-Speaking World: Iberia, Latin America, United States*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe. pp. 163-181.
- Thomason, Sarah G. & Terrence Kaufman 1991 *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.